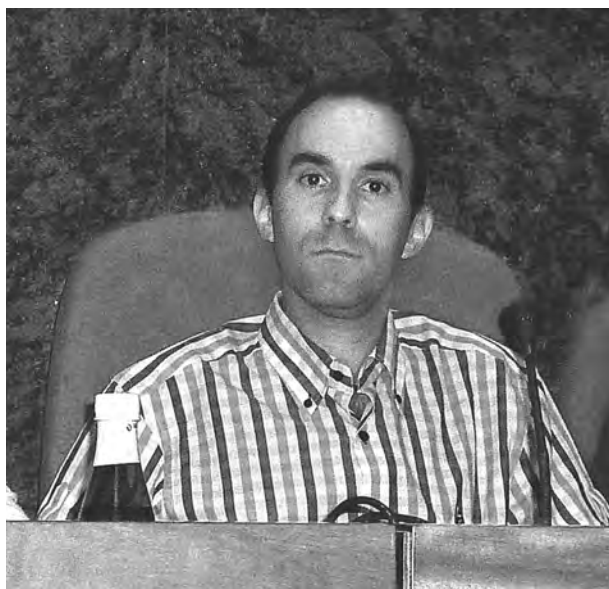


LOS POBRES NOS CUESTIONAN

ANTONIO PIÑAS MESA

Prof. Filosofía CEU

Coordinador Territorial en Castilla La Mancha del Partido por un mundo más justo-M+J.



ANTONIO PIÑAS MESA

► ACONTECIMIENTO, NÚM. 50



La filosofía personalista comunitaria se siente comprometida con los hombres y mujeres del mundo actual y, sobre todo, con aquellos que sufren las consecuencias del «desorden establecido». Es por ello que se nos presentan los siguientes interrogantes: ¿Cómo la pobreza nos cuestiona o debería cuestionarnos a quienes ponemos a la persona en la cima de nuestras preocupaciones? ¿Cuáles son las consecuencias éticas y políticas del personalismo comunitario (P-C) ante la situación de los empobrecidos¹ de la tierra? Para responder a estas cuestiones he considerado pertinente partir de nuestra propia filosofía o identidad de modo que veamos de forma panorámica nuestra misión, visión y valores. Desde esta identidad vislumbraremos mejor las derivaciones prácticas, éticas y políticas, de la misma. Lo divido en tres preguntas:

1. ¿QUÉ CREEMOS?

Las ideas y creencias configuran la identidad de cada persona y también de los grupos o comunidades. Hablar de creencias es referirnos a las motivaciones de nuestras acciones vitales en todos sus planos. Las creencias residen en nuestra intimidad y aportan confianza en nuestro caminar hacia el futuro.

- 1.1. Creemos en la persona como un fin en si mismo. Por ello nuestra filosofía y acción vital se traducirá en la promoción de la dignidad de cada persona denunciando aquellas situaciones en las que no se haga efectiva la misma.
- 1.2. Creemos que la comunidad es una persona de personas. La finalidad de esta comunidad, en palabras de Mounier, es: *poner a cada persona en*

1. Preferimos hablar de empobrecidos en lugar de pobres para subrayar el hecho de que existe un «agente» que ha ocasionado esa situación de pobreza.

*estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual.*² De aquí se sigue una consecuencia ética y política: el empobrecido no puede vivir como persona dada su situación de exclusión y de no acceso al bien común que otros le arrebatan. El P-C aboga por la inclusión de todo sujeto para restablecer su dignidad y ponerle en situación de ser parte de la comunidad.

- 1.3. Creemos que la comunidad es superior a la suma de los intereses individuales y que es necesario adquirir el hábito de ver todos los problemas humanos desde el punto de vista del bien de la comunidad humana y no del capricho de los individuos.³ Es el paso ético del *qué te apetece al qué podemos hacer*.
- 1.4. Creemos que es posible un mundo en el que de manera efectiva se respete a cada persona favoreciendo su desarrollo integral. Esto pasa por el efectivo cumplimiento de unos Derechos humanos.
- 1.5. Creemos que la economía es un medio para la persona y no un fin en sí misma. Por ello creemos en una economía que ponga a la persona por encima del beneficio.
- 1.6. Creemos que una relación genuinamente ética y humana comienza con el reconocimiento del rostro del otro. De aquí surge el imperativo ético de «no despreocuparnos del rostro del otro» (Lévinas).
- 1.7. Creemos en una nueva política que piense en las personas y concretamente, en los últimos.

2. ¿QUÉ ESPERAMOS?

Nuestro caminar hacia el futuro y la construcción del mismo mediante nuestras acciones se traducen en la espera de unos bienes concretos aunque ambiciosos, vistas las cosas desde la situación actual. Nos sentimos esperanzados, siendo doble la fuente de nuestra confianza: la confianza en lo que nosotros sabemos que podemos hacer y la confianza en una Persona con mayúsculas que nos promete que el mal no vencerá sobre el bien. Así las cosas, esto es lo que esperamos:

- 2.1. Una sociedad en la que la dignidad común sea cada vez más una realidad efectiva.

- 2.2. Una sociedad en la que, como nos dice M. Yunus, la pobreza comience a ser objeto de un museo.
- 2.3. Una comunidad de personas comprometida con los otros. Por ello, frente a la exclusión esperamos la difusión de actitudes hospitalarias que incluyan a los otros.
- 2.4. Una comunidad política inclusiva que escuche las distintas voces (paridad participativa: no sólo inclusión de género sino también de las minorías. Lo político debe ser *el espacio de la plena participación en plano de igualdad*)⁴.
- 2.5. Una comunidad que no se desviva por una felicidad acomodaticia, burguesa, sino por un horizonte humano en el que toda persona pueda ver desarrolladas sus exigencias más profundas.
- 2.6. Nos preguntamos también ¿Con quién esperamos? Esperamos con aquellos a los que los satisfechos no esperan porque no cuentan con ellos. Estando con los últimos conoceremos sus necesidades reales, aquellas que no se logran conocer desde los ámbitos burocráticos por mucho que trabajen por los necesitados pero no con los necesitados.

3. ¿QUÉ AMAMOS?

Toda persona y grupo humano, conscientemente o no, vive adherido a una escala de valores que dan sentido a su acción. Como afirma Carlos Díaz, esos valores, son experimentados como «deber ético» y, cuando la persona los pone en práctica, llegan a convertirse en virtudes.

Con Mounier compartimos que el problema de fondo se encuentra en la crisis de valores que afecta a todos los niveles sociales (educativos, culturales, políticos...). Si no se producen cambios, por ejemplo, en el sistema económico, es por falta de voluntad. Toda acción humana va acompañada de unos valores. Dime qué valores tienes y te diré con qué futuro sueñas. *Las acciones sin valores son ciegas, los valores sin acción son baldíos*. Destacamos los siguientes valores nucleares del personalismo comunitario:

- 3.1. **Amor:** Desde el punto de vista psicológico y ético podemos definir el amor como un **sentimiento** que nos mueve a **buscar el bien** de una cosa,

2. E. Mounier, Manifiesto al servicio del personalismo, O.C. Tomo I, p. 625

3. *Ibid.*, Revolución personalista y comunitaria en O.C. Tomo I, p. 198

4. Daniel Izuzquiza, *Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones*, Cuadernos Cristianismo y Justicia, 169, p. 5

obra humana o persona y también a sentir (o disfrutar) como un bien propio el bien, la perfección de esa cosa, obra o persona. El amor, asevera Mounier, es la unidad de la comunidad. Una comunidad unida por el amor busca no tanto la felicidad como el ir a más juntos.

- 3.2. **Saber:** formarse para transformarse y transformar. Una cita de Paulo Freire: La educación verdadera es un acto de amor que consiste en aprender a decir la propia palabra. Es reflexión y acción del hombre sobre el mundo para hacerlo más humano y habitable.
- 3.3. **Esperanza:** una doble esperanza, inmanente y trascendente, anima nuestra acción. Para Mounier: nuestro compromiso está vacío si no está referido a un absoluto, a la trascendencia. No es la esperanza del optimista sino un optimismo trágico (Mounier): la esperanza se mezcla con el sentimiento de aparente fracaso, de desprecio por parte de aquellos que te pueden catalogar de utópico, de vivir contracorriente etc. Es el optimismo del que trabajando por y con los últimos siente que su trabajo siempre queda inconcluso, y que aquellas causas a las que sirve siempre necesitan más de lo que ellos pueden dar.
- 3.4. **Solidaridad-Compromiso-Acogida y donación:** ser persona es exponerse a los otros. Dejarse tocar por el otro y en concreto por el que más nos necesita.
- 3.5. **Conversión-Revolución:** Somos conscientes de vivir en un desorden establecido que responde a dos graves crisis: crisis económica y crisis de valores. Apoyados en la esperanza de que otro mundo es posible abogamos por una conversión individual que favorezca la revolución social. Nuevos valores para una nueva economía; nuevos valores para una nueva educación, para una nueva cultura. Quiero recordar unas palabras de la obra colectiva del Grupo del IEM La Rioja titulada *Propuestas para hacer más justa esta economía:*

El fin de la pobreza ha de abordarse con rigor y desde la solidaridad, empezando, prioritariamente, por invertir los recursos naturales de cada país en los más necesitados. Pero, aparte de esta mala distribución de los recursos, estamos bajo mínimos en compromiso social, justicia y equidad. Falta una auténtica voluntad compasiva y una permanente predisposición samaritana.⁵

Este motivo es el que empuja al P-C a exigir una revolución de valores sin la cual no será posible la genuina revolución. Hoy en día el fin de la pobreza extrema es posible, pero falta voluntad política que haga posible este objetivo.

- 3.5. **Espiritualidad:** La revolución que esperamos no será fruto de una revolución económica o política, porque éstas sólo serán posibles desde una revolución espiritual. Ésta implicará necesariamente un cambio de la economía, de la política, de la cultura, etc. Mounier, partiendo de un humanismo integral, cree y espera una revolución que sea al mismo tiempo espiritual y material.
- 3.7. **Austeridad para compartir:** Mounier tenía claro que el bienestar no es sinónimo de felicidad sino un medio para la expansión vital de la persona. Frente al valor del poseer Mounier aboga por el desprendimiento (la revolución de la pobreza) que favorece la libertad de la persona frente a las cosas. Desde esta actitud ante los bienes de consumo nace una mentalidad de conversión hacia el otro poniendo a disposición del que menos tiene los propios medios. Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo.
- 3.8. **Responsabilidad:** la libertad no es un fin en si mismo, sino la condición de posibilidad para que la persona desarrolle su responsabilidad y su compromiso.

Una sociedad justa es aquella que se construye siendo responsables con las leyes pero también siendo responsables del estado de las leyes. El problema no estriba tanto en la ausencia de leyes sino en la existencia de leyes injustas o en la no responsabilidad de las personas ante las mismas. ☐

5. Grupo de la Rioja del Instituto Mounier, *Propuestas para hacer más humana esta economía*, Sinergia, Madrid, 2011, p. 22.